

CAUSALIDAD Y ENTENDIMIENTO AGENTE

JAMES T. MARTIN

The question of the causality exercised by active mind cannot be dismissed as an attempt to go beyond what Aristotle explicitly says. One cannot say that Aristotle proves the existence of active mind but leaves the kind of causality it exercises an open question. Rather, if one accepts that Aristotle proves the existence of active mind, one must have an answer for the kind of causality it exercises. The analysis of *De Anima*, 3.5 shows that the principle on which the argument for the existence of active mind rests cannot be read as arguing coherently for the existence of active mind as an efficient cause, but that the text is open to an interpretation along the lines of final causality.

Desde que fue escrito, el texto aristotélico *De Anima* 3.5 ha dividido a los comentadores. Su más importante desacuerdo se ha referido a lo que Aristóteles entendía por el principio activo del conocimiento tratado en esas pocas líneas. Themistio, Tomás de Aquino, y los comentadores del siglo XX De Corte y Siwek mantienen que este principio, tradicionalmente conocido como *poetikos nous* ("entendimiento agente"), era para el filósofo parte del alma humana. En cambio, Alejandro de Afrodisia, Averroes, y los comentadores de este siglo Nuyens y Guthrie mantienen que para él era algo separado del sujeto cognoscente humano¹.

Antes de discutir cada una de estas dos posiciones en su libro *L'évolution de la psychologie d'Aristote*, Nuyens dice que Aristóteles considera necesario poner un entendimiento agente para explicar los conceptos universales que se hallan en la mente. Mientras que para

¹ Themistius, *In Libros De Anima Paraphrasis*, Ricardus Heinze (ed.), Reimer, Berlín, 1899, 102.30-103.19; Tomás de Aquino, *Sententia Libri De Anima*, opera omnia iussu Léonis XIII P.M. edita, 3.4.89-166; Marcel de Corte, *La doctrine de l'intelligence chez Aristote*, Vrin, París, 1934, 52-54; Paul Siwek, *Aristotelis Tractatus de Anima Graece et Latine*, Desclée, Roma, 1965, 332-333; Alejandro de Afrodisia, *De Anima*, en *De Anima Liber cum Mantissa*, Ivo Bruns (ed.), Reimer, 1887), 88.24-89.11; Averroes, *In Aristotelis De Anima*, Medieval Academy of America, Berlín, 3.18.71-74; Franciscus Nuyens, *L'évolution de la psychologie d'Aristote*, Editions de l'Institut Supérieur de Philosophie, Lovaina, 1973, 297; W.K.C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, vol. 2, *Aristotle: An Encounter* Cambridge University Press, Cambridge, 1981, 322-326.

Platón los conceptos universales existen aparte del entendimiento, y el entendimiento los conoce por medio de la reminiscencia, para el Estagirita los conceptos universales no existen de suyo, son las cosas singulares. Y como el pensamiento requiere conceptos universales, tiene que haber algo que haga actualmente universal a la forma que se encuentra originariamente en las cosas singulares y que es sólo potencialmente universal. Este "algo" es el entendimiento agente. Al producir la existencia actual de los conceptos universales, el entendimiento agente ejercita una causalidad eficiente. Para Nuyens parece que no hay discusión acerca de estos dos puntos: la razón de poner un entendimiento agente y el hecho de que éste ejercite una causalidad eficiente. Y tampoco parece que haya problema acerca de estos dos puntos para la mayoría de los que se sitúan, respectivamente, en cada uno de los dos partidos que se enfrentan en el debate. Sostengan que el entendimiento agente es parte del alma humana o algo separado del humano sujeto cognoscente, los comentaristas suelen considerar al entendimiento agente como lo que hace a la forma apta para especificar un acto de pensamiento a partir de la forma que se halla en las cosas singulares y que, por tanto, el entendimiento agente ejercita una causalidad eficiente. Es significativo, sin embargo, que ambas versiones de la teoría del entendimiento agente se hayan visto desacreditadas por una importante dificultad. Si el entendimiento agente es parte del alma, el cognoscente humano tiene en sí mismo la capacidad de abstraer una forma inteligible a partir de una forma sensible; pero la denominación del entendimiento agente como "esencialmente acto" en 430a18 representa entonces una dificultad. Si, por el contrario, el entendimiento agente es algo separado en el sentido de acto puro, no puede realizar su tarea de abstracción: hacer una forma inteligible a partir de una forma sensible sería ejercitar una causalidad eficiente, y para Aristóteles una causalidad eficiente nunca es ejercitada por un acto puro. Más aún: como mostraré en este artículo, la lectura del texto sin nociones preconcebidas acerca de lo que "tiene que decir" revela que carece de fundamento cualquier interpretación que siga la línea de la causalidad eficiente.

La evidencia más importante en contra de la consideración del entendimiento agente como una causa eficiente es el símil de la luz, que se usa para explicar el sentido en el que el entendimiento agente "hace" todas las cosas:

"Y hay un entendimiento que es como materia por llegar a ser todas las cosas, y otro que es un principio activo por hacer todas las cosas, a semejanza de una especie de disposición, como es la luz; porque en cierto modo la luz hace, de los colores potenciales, colores actuales" (430a14-17).

En su consideración de la vista, Aristóteles deja claro cuál es el papel del color cuando se ve. La cosa visible mueve al medio –por ejemplo, el aire o el agua– y el medio, a su vez, mueve al órgano sensitivo². Ahora bien, para ser susceptible respecto a la acción de la cosa visible, el medio tiene que estar en acto; es decir, tiene que ser actualmente transparente por la acción del fuego o de "algo como el cuerpo celeste". Esta actualidad de lo transparente como transparente es la luz. La luz, en consecuencia, no es una especie de cuerpo, "ni flujo de un cuerpo" –lo que equivaldría a ser alguna especie de cuerpo– sino "la presencia (*paraousia*) del fuego o de alguna cosa semejante en el medio": una presencia más precisamente descrita como un estado o hábito (*hexis*)³.

Se usa aquí "hábito" en el segundo sentido del término consignado en el Libro Delta de la *Metafísica*:

"'Hábito' significa una disposición según la cual aquello que está dispuesto está bien o mal dispuesto, y está así dispuesto o bien en sí mismo o bien en relación con alguna otra cosa; por ejemplo, la salud es un hábito, ya que es una disposición tal" (5. 20 1022b10-12; trad. Apostle).

Cuando el medio es actualmente transparente, es decir, cuando hay luz, la cosa visible mueve al medio, y el medio mueve al órgano de la vista: el ver puede tener lugar. La luz es aquí un hábito, en el sentido de que es una disposición del medio apto para permitir a la cosa visible que actúe sobre el órgano sensitivo. Si el medio no es actualmente transparente por la acción de algo como el fuego, entonces hay oscuridad, y el medio no está bien dispuesto para permitir a la cosa visible que comunique su forma al órgano sensitivo.

² Aristóteles, *De An.*, 2.7. 419a13-15.

³ Aristóteles, *De An.*, 418b9-20.

Cuando el medio está bien dispuesto, este estado del medio es una causa del ver: "En cierto modo la luz hace, de los colores potenciales, colores actuales". El papel de la luz, que acabamos de considerar, aclara el sentido de esta expresión. La luz no es la causa del color en el sentido de que el color, como un atributo de las cosas, sea algo que ellas reciban de la luz. Sin embargo, el color en acto, como el objeto sensible en acto –del cual es una especie–, requiere la sensación actual. La actualidad del color, el objeto sensible en acto –del cual es una especie–, requiere la sensación actual. La actualidad del color, el objeto propio del sentido de la vista, sólo existe cuando el ver está actualmente teniendo lugar. Y como el ver no puede tener lugar sin la luz, Aristóteles puede decir que "en cierto modo la luz hace, de los colores en potencia, colores en acto".

El papel de la luz en el ver, por tanto, es notablemente diferente del papel de una hacedor corriente, ya que un hacedor, en sentido corriente, es un motor. Que la luz no es una causa motriz es algo que resulta perfectamente claro cuando contrastamos la explicación del papel de la luz que acabamos de exponer con la doctrina de la *Física* acerca de la causalidad eficiente. A diferencia de una causa eficiente ordinaria, como un padre que genera a un hijo, la luz no es capaz de movimiento. Sólo las sustancias compuestas de materia y forma son capaces de movimiento; ahora bien, la luz no es una sustancia, sino una disposición de una sustancia. En segundo término, como no es una sustancia, la luz no puede tocar a algo como tienen que hacerlo las causas eficientes: el contacto compete propiamente a las "magnitudes separadas" (*GC*. 1.6. 323a11). Por último, la luz no puede ser el "vehículo de una forma", como la *Física* requiere de las causas eficientes; la cosa que tiene la forma y es capaz de actuar como "un origen y causa del cambio" (*arche kai aition tes kineseos*) no es la luz, sino el objeto de la vista⁴.

Además, en el caso de la causa eficiente la actualidad de la causa y la del efecto son una y la misma. Y así, por ejemplo, la actualidad del constructor y la de lo construible son una y la misma. El movimiento que tiene lugar en la casa que está siendo construida es la realización tanto de la casa en tanto que construible como del constructor. Por el contrario, no se encuentra esta identidad de actualidad en el caso de la luz y de la sensación de color. La luz es la actualidad de lo transparente,

⁴ Aristóteles, *Ph.*, 3.2. 202a3-12.

y esta actualidad puede existir aun cuando el ver no esté aconteciendo. Esto es así porque, si bien la luz es necesaria para ver, la actualidad de la luz no es la actualidad del ver⁵.

Otra importante indicación respecto a la causalidad del entendimiento agente se encuentra en el sentido de la "materia" con la que se contrasta en la frase inicial de *De Anima* 3.5:

"Así como en toda naturaleza hay algo que es materia para cada especie (y esto es lo que es todas estas cosas potencialmente), y algo distinto que es una causa en el sentido del principio activo, por hacer todas las cosas, como el arte está en relación con la materia, así es necesario que también el alma haya estas diferencias" (430a10-14).

Si Aristóteles dice en algún lugar que tiene que haber un intelecto agente para hacer las formas que son adecuadas para especificar un acto de pensamiento, ha de ser aquí. Sin embargo, tal interpretación sólo se puede llevar a cabo si no se acierta a reconocer que "materia" y "principio activo" (*poietikon*) no se usan aquí en el sentido corriente de una materia y una causa eficiente que le comunica su forma.

En la segunda frase del texto, Aristóteles identifica la causa que funciona como materia como la mente que llega a ser todas las cosas: "Y hay un entendimiento que es como materia por llegar a ser todas las cosas". Este es el entendimiento que pasa de potencia a acto, el entendimiento humano que fue descrito en *De Anima* 3.4. El filósofo mostró allí que el único sentido en el que este entendimiento es afectado cuando el pensar acontece es el de recibir la forma del objeto de pensamiento. Por lo demás, no se asemeja a los casos corrientes de cambio, porque, a diferencia de ellos, no implica destrucción alguna, ni muestra la pasividad que ordinariamente se encuentra en lo que es afectado. En lugar de eso, resulta inafectado (*apathes*)⁶. La materia es lo que es afectado, y el filósofo explica que el entendimiento es afectado sólo en el sentido de que recibe la forma de lo que conoce.

De manera similar, el principio activo identificado en el texto no es una causa eficiente ordinaria. La materia y la causa activa son principios

⁵ Aristóteles, *Ph.*, 3.3. 202a13-21; *Metaph.*, 11.9. 1066a26-34.

⁶ Aristóteles, *De An.*, 3.4. 429a15.

coordinados: si el entendimiento (paciente) humano no es materia en sentido corriente, tampoco el entendimiento agente es una causa activa en sentido ordinario. Esto parece razonable, porque —claramente— no hay necesidad aquí de un entendimiento agente que fuera el origen de la forma. La gnoseología de Aristóteles admite un entendimiento capaz de recibir la forma de los objetos de pensamiento, y objetos de pensamiento que actualizan este entendimiento. Estos son "las cosas tomadas universalmente" (*ton katholou*) que están en el alma y cuya relación con el pensar se describe en la expresión "causas activas de la actualidad" (*ta poiëtika tes energeias*) (*De An.* 2.5. 417b19-24). En estas causas activas el pensar parece tener el único origen de la forma que necesita.

Tampoco parece que haya ninguna posibilidad de que el entendimiento agente funcione de tal manera que haga la forma que es recibida. No hay indicio alguno en el *De Anima* de tal teoría, que se propone para llenar lo que los comentaristas, desde sus propias perspectivas, ven como una laguna en el tratamiento del conocimiento que Aristóteles ofrece. Por lo demás, esta teoría atribuye causalidad eficiente al entendimiento agente, y por lo tanto contradice la clara implicación del símil de la luz, a saber, que el entendimiento agente no es una causa eficiente.

Finalmente, en el símil basado en el arte Aristóteles compara los principios material y agente que intervienen en el pensar con la relación entre arte y materia:

"El arte es el principio y la forma de lo que se realiza, pero está situado en alguna otra cosa; en cambio, el movimiento de la naturaleza está en la cosa misma y existe a partir de otro organismo natural que tiene la forma en acto" (*GA.* 2.1. 735a2-4).

Este texto explica el significado del arte (*techne*) contrastándolo con el del movimiento de la naturaleza (*physis*). Tanto el arte como la naturaleza son principios que pueden explicar lo que se realiza. La diferencia entre ambos consiste en que, mientras que la naturaleza es un principio interno a la cosa que cambia, el arte no lo es. El arte según el cual se hace una estatua es una forma en la mente del artista⁷, no algo interno a la estatua. La clave de esta comparación, por tanto, parece ser la siguiente: lo que se considera el principio activo responsable del pen-

⁷ Aristóteles, *Metaph.*, 7.9. 1034A24.

sar no es el principio situado en el cognoscente, aunque aquello de lo que es causa –el pensar– está en el cognoscente. A este respecto el principio activo del pensar se asemeja al arte que, estando en el artista, es causa de aquello que acontece en la amteria de la estatua.

Tras haber examinado las indicaciones sobre la naturaleza del entendimiento agente que se ofrecen en las líneas iniciales de *De Anima* 3.5, donde Aristóteles argumenta en favor de la existencia de tal entendimiento, hemos visto que el símil de la luz indica que el entendimiento agente no puede ser una causa eficiente; que la relación coordinada entre el principio material y el principio activo, a la que se refiere en esas líneas, indica que, justo como el entendimiento humano no es materia en el sentido corriente, el entendimiento agente no es una causa activa (*poietikon*) en el sentido corriente; y que el símil del arte indica que el entendimiento agente es una causa extrínseca.

El resto del capítulo confirma claramente las tesis sobre el entendimiento agente expuestas en la primera parte del texto. En la discusión de los atributos del entendimiento agente, desarrollada en la segunda parte del capítulo (430a17-19), el entendimiento agente se identifica como "esencialmente un acto"; y en la discusión de la actividad del entendimiento agente, en la tercera parte (430a19-25), el entendimiento agente se identifica como siempre pensante –"no se da el caso de que *él* piense a veces no" (430a22)– y como "inmortal y eterno" (430a23). Todas estas otras indicaciones identifican al entendimiento agente como actualidad pura, a semejanza del motor inmóvil de *Metafísica* Lambda. Tanto el entendimiento agente como el motor inmóvil son actualidades puras, que están separadas, inmóviles, no mezcladas (simples), y ocupadas en un acto eterno de pensar en sí mismas. Las indicaciones de la naturaleza del entendimiento agente, tanto positivas como negativas, que se encontraron en la primera parte del texto son ciertamente compatibles con una causa que es pura actualidad, pero tal causa sugiere algo que no se encuentra explícitamente en el texto. Sugiere que el entendimiento agente, que es pura actualidad como el motor inmóvil del Libro Lambda, es también –como el motor inmóvil– una causa final.

¿Considera realmente Aristóteles al entendimiento agente como una causa final? Esta conclusión es la clara implicación del sorprendente acuerdo de atributos entre el entendimiento agente y el motor inmóvil de la *Metafísica*, pero cabe rechazar la conclusión como no demostrada

de hecho. Lo que se ha mostrado hasta ahora es que la descripción del entendimiento agente es incompatible con la noción de causalidad eficiente que se encuentra en la *Física*, y que concuerda llamativamente con la descripción del motor inmóvil de la *Metafísica*. Esto sólo, sin embargo, no nos autoriza a concluir que el entendimiento agente, como el motor inmóvil de la *Metafísica*, tenga que ser una causa final. Tal vez el entendimiento agente sea, pese a todo, una causa eficiente, aunque se trate de una causa eficiente que no se adecúe al modelo de causalidad eficiente expuesto en la *Física*. Tal vez el entendimiento agente ejerza un tipo de causalidad distinto de los cuatro tipos considerados por Aristóteles.

Para establecer el tipo de causalidad ejercido por el entendimiento agente, es preciso abordar la cuestión desde una perspectiva diferente. La clave de la solución no estriba en establecer el acuerdo de los atributos del entendimiento agente con los del motor inmóvil, sino más bien en determinar la noción de causalidad implícita en el argumento en favor de la existencia del entendimiento agente. Todo argumento que establece la existencia de una causa sobre la base de sus efectos, tiene que presuponer alguna caracterización de la causalidad implicada. ¿Qué clase de causalidad está presupuesta por el argumento en favor de la existencia del entendimiento agente?

Cuando se considera atentamente la estructura de *De Anima* 3.5, se advierte que el principio en el que se basa el argumento en favor de la existencia del entendimiento agente no está probado en *De Anima* 3.5. En lugar de ello, Aristóteles simplemente asume que sus oyentes aceptarán que:

"en toda naturaleza hay, en cierto sentido, algo que es materia para cada especie (y esto es lo que es todas estas cosas potencialmente), y algo distinto que es una causa en el sentido del principio activo, por hacer todas las cosas, como el arte está en relación con la materia".

Los oyentes del argumento tienen que aceptar este principio como conocido con certeza científica, porque la conclusión del argumento en el que este principio es una premisa se sigue con necesidad: "Es necesario (*anagké*) que también en el alma haya estas diferencias"⁸.

⁸ Los requerimientos de Aristóteles para las premisas de un "silogismo científico" pueden verse en *APo.*, 1.2.

Ahora bien, el principio sentado al comienzo del *De Anima* 3.5 no es evidente de suyo. Por lo tanto, Aristóteles tiene que confiar que sus oyentes ya tienen una demostración de este principio, ya que sólo una demostración (una prueba) puede aportar certeza científica a lo que no es evidente de suyo. Nuestra situación hoy es similar: a menos que podamos encontrar en algún lugar del *corpus* aristotélico una prueba de esta premisa, no podemos aceptar como necesaria la conclusión que asevera la existencia del entendimiento agente.

Sin embargo, la prueba que estamos buscando hará más que probar el principio; establecerá también su sentido. El principio establece meramente que todo lo que se incluye en la naturaleza, en un amplio sentido, tiene que estar explicado por algo que es una causa material de un modo cualificado y algo que es una causa activa de un modo cualificado. Si se toma por sí solo, este principio es tan general que necesitamos algún contexto –tal y como la prueba que estamos buscando aportaría– para comprender lo que el principio significa exactamente. Además, cuando entendamos lo que el principio significa, veremos así mismo qué tipo de causalidad ejerce el entendimiento agente.

Considerada a esta luz, la cuestión de la causalidad ejercida por el entendimiento agente no puede quedar descartada como un intento de ir más allá de lo que Aristóteles dice explícitamente. No se puede decir que Aristóteles prueba la existencia del entendimiento agente pero deja abierta la cuestión del tipo de causalidad que ejerce. Más bien, si se acepta que Aristóteles prueba la existencia de un entendimiento agente, se ha de tener una respuesta acerca del tipo de causalidad que ejerce. El precedente análisis de *De Anima* 3.5 ha mostrado que el principio sobre el que descansa el argumento en favor de la existencia del entendimiento agente no puede ser leído como si arguyera coherentemente en favor de la existencia del entendimiento agente como causa eficiente, pero que el texto está abierto a una interpretación en la línea de la causalidad final.

¿Qué significaría que el entendimiento agente fuera una causa final del conocimiento humano?

Lo que significa que el entendimiento agente es una causa final viene indicado en *De Anima* 3.5 por las nociones de *techne* y *hexis*. Justo como el arte que se halla en el artesano es la causa de las formas que se hallan en los artefactos, sin por ello exhibir su diversidad, así el entendimiento agente causa todos los objetos del pensamiento sin poseer la

forma de nada distinto de sí mismo. Es decir, que el entendimiento agente no es un almacén de formas, papel que haría a los sentidos y la imaginación inútiles para el ejercicio de pensar. Acontece, más bien, que el entendimiento agente posee perfectamente el objeto de su pensamiento, o sea, a sí mismo, y como tal es una causa final para todo otro pensar. La palabra *hexis*, que era traducida como "disposición" cuando se aplicaba a la luz, sugiere en su sentido etimológico de "tener"⁹ este papel del entendimiento agente: el entendimiento agente tiene lo que otros entendimientos están procurando obtener, la perfecta identidad del cognoscente y lo conocido. "El conocimiento en acto es idéntico a la cosa" vale tanto para el entendimiento agente como para el paciente, pero es verdad del primero de un modo en que no lo es del segundo. Sólo el entendimiento agente está necesariamente y siempre en posesión de su objeto¹⁰. Esta posesión de su objeto, este "tener", hace que el entendimiento agente posea prioridad en actualidad respecto al entendimiento paciente, una prioridad que constituye su papel causal.

Así pues, el entendimiento agente tiene lo que el entendimiento paciente puede tener y adquiere; no en el sentido de que el entendimiento agente tenga los mismos objetos de pensamiento que el entendimiento paciente, sino en el sentido de que tiene la actualidad del pensamiento por lo que es (más que por lo que puede adquirir, como le acaece al entendimiento paciente). Aquí podemos aplicar al entendimiento agente lo que se dice del motor inmóvil en la *Metafísica*: que "su actividad es como lo mejor que nosotros sólo podemos tener por un momento. Porque existe de esta manera eternamente (lo cual es imposible para nosotros)"¹¹.

Si se lee *De Anima* 3.5 a la luz del argumento de *Metafísica* Lambda en favor del motor inmóvil, el entendimiento agente queda identificado como pura actualidad –lo que concuerda perfectamente con su descripción por Aristóteles como "esencialmente una actualidad" (430a18)– y el argumento en favor de la existencia del entendimiento agente sería:

1. La actualidad imperfecta depende de la perfecta en el orden de la causalidad final.

⁹ Aristóteles, *Metaph.*, 5. 2C. 1022b4-10.

¹⁰ Aristóteles, *Metaph.*, 12.7. 1075a10.

¹¹ Aristóteles, *Metaph.*, 12.7. 1072b14-16; trad. Apostle.

2. El entendimiento paciente es una actualidad imperfecta (no como movimiento, sino como una actualidad que llega a ser).

Por consiguiente:

3. El entendimiento paciente depende de una actualidad perfecta en el orden de la causalidad final.

Siempre cabe rechazar la identificación del razonamiento de *Metafísica* Lambda con el implicado en *De Anima* 3.5. El perfecto acuerdo de atributos y actividades no elimina la posibilidad lógica de que Aristóteles tuviera otros fundamentos para mantener que existe un entendimiento agente. Pero si se rechaza esta identificación, no sólo se rechazan los fundamentos para mantener que el entendimiento agente es una causa final, sino también los fundamentos para mantener que existe algo así como un entendimiento agente. Esto es, al rechazar la identificación, se encuentra uno sin ningún argumento, porque no se puede establecer la premisa mayor como verdadera, o significativa de un modo determinado.

James T. Martin
Dept. of Philosophy
St. John's University
Nueva York USA

